

Segundo Domingo de Adviento B2020

Las lecturas de este segundo domingo de Adviento hablan de la preparación para el regreso del Señor. Nos invitan a una renovación espiritual del corazón y un cambio de vida en la espera del regreso del Señor.

La primera lectura de Isaías describe la misión del siervo de Dios enviado para consolar al pueblo de Israel en el exilio. Anuncia su liberación del exilio y la remisión de sus pecados. Les invita a preparar el camino para el Señor trabajando en todos los obstáculos que pueden impedirles recibirlo.

Lo que este texto nos enseña es que sea que sea el sufrimiento de su pueblo, Dios puede intervenir y ponerle fin. También existe la idea de que donde Dios está involucrado, una situación desesperada puede convertirse en un evento alegre. La última idea es relativa a la certeza de que Dios es misericordioso y perdona a los que se arrepienten.

Este texto nos permite entender el punto del Evangelio de hoy cuando Juan el Bautista invita a la gente al bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. El Evangelio comienza con la mención de la profecía de Isaías llamando a Israel a preparar el camino para el Señor.

Luego, el Evangelio describe el ministerio de Juan el Bautista en el río Jordán como la proclamación del bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Finalmente, el Evangelio describe el mensaje de Juan el Bautista como confesando su indignidad en comparación con el Mesías que vendría y bautizaría con el Espíritu Santo.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy, quiero hablar de la importancia de la preparación para la venida del Señor. Permítanme comenzar con un ejemplo simple de la vida diaria. Cuando alguien está esperando el resultado de un examen médico, se prepara para cualquier posibilidad que se le presente.

La ventaja de la preparación aquí es doble. Primero, hace que uno se hace mentalmente listo para aceptar cualquier forma en que el resultado pueda llegar a ser. En concreto, significa que la preparación permite que el enfermo esté bien dispuesto a pesar del posible cambio que vendría y afectaría a su familia, su cuerpo, sus hábitos y aficiones.

Segundo, la preparación no solo permite que el individuo acepte lo que le va a pasar, en su cuerpo, sino también los riesgos de convertirse en otra persona si la enfermedad se revela incurable.

Esta forma de considerar la preparación es importante para nosotros hoy, en este segundo domingo de Adviento. Cuando Juan el Bautista está llamando a Israel a preparar el camino del Señor, de la misma manera, los está invitando a aceptar convertirse en personas diferentes, en lugar de lo que han sido hasta ahora, a considerar cambiar su forma de ser, vivir y haciendo cosas, para crear un espacio en sus corazones para que Jesús venga y more.

El mismo mensaje nos está dirigido hoy. Enderezar su camino significa eliminar de nuestras vidas cualquier cosa que pueda impedirnos tener una buena relación con Dios y con nuestros semejantes. Tenemos que arrepentirnos de estas pequeñas cosas nuestras que nos llevan a una relación distorsionada con Jesús y nuestros semejantes. Puede ser orgullo, terquedad, insinceridad, el deseo de ser visto, el hábito de no aceptar nunca estar equivocado, etc.

Es por eso que mientras nos preparamos para la Navidad, no queremos preocuparnos solo por los regalos materiales que estamos a punto de dar a las personas, sino que también queremos preocuparnos por el estado de nuestra relación con Dios, nuestro cónyuge, nuestros hijos, todos los miembros de nuestra familia y nuestros compañeros. Queremos prepararnos espiritualmente.

Si hoy podemos llegar a cambiar algo de nuestra vida, esta Navidad que viene será diferente a todas las demás que hemos celebrado hasta ahora. Nos traerá la paz y el gozo de Cristo. En este sentido, la preparación para la Navidad no se trata simplemente de conmemorar el nacimiento de Jesús, sino de una preparación concreta que nos compromete hoy.

Como ha anunciado el profeta Isaías y ha exigido Juan el Bautista, tenemos que llenar el valle de nuestro corazón, los huecos donde excluimos al Señor. Tenemos que nivelar las montañas de barreras y resistencias que creamos para bloquear la entrada de Jesús en nuestras vidas. Debemos construir un puente en nuestro corazón para Jesús para que a través de nosotros pueda llegar a muchos otros.

Además, tenemos que llenar esos huecos que hemos creado en nuestros corazones. Para algunos de nosotros, esos agujeros son cañones. Nuestra negativa a perdonar a quienes nos han hecho daño ha creado un agujero en nuestro corazón que ha impedido que el Señor venga a nuestras vidas. Tenemos que nivelar las montañas y colinas que hemos construido como barreras al amor.

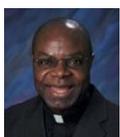
Nuestro egoísmo al utilizar a otras personas para nuestro propio placer y satisfacción, nuestra dependencia de las cosas externas para la felicidad, nuestra búsqueda de la felicidad en el materialismo y el consumismo se han convertido en montañas y colinas que tenemos que llenar. Debemos hacer algo para este Adviento. Positivamente, significa que podemos llenar los cañones. Podemos perdonar. Podemos nivelar las montañas. Podemos eliminar las barreras de nuestro crecimiento espiritual.

Cuando Juan el Bautista confiesa que el Mesías es superior a él, nos invita a examinar nuestro orgullo y optar por la humildad. La humildad no significa ser aplastado por los demás, sino reconocernos como un ser humano como los demás, con cualidades y defectos. Lo opuesto a la humildad es el orgullo.

En principio, el orgullo no tiene nada de malo siempre que sea una fuente de autoestima y auto aceptación. Sin embargo, el orgullo puede cegarnos a los méritos de los demás. Puede hacernos incapaces de aceptar nuestros límites, por lo que nos atribuimos una gloria indebida que no merecemos. Por eso, algunas personas son incapaces de aceptar que se equivocan y por eso tienen que pedir perdón cuando se han equivocado.

Aprovechemos este Adviento para arrepentirnos de nuestros pecados. No olvidemos que la demora del regreso del Señor es una oportunidad para nosotros que luchamos por adaptarnos a la enseñanza de Jesús. No perdamos la oportunidad que tenemos hoy de cambiar nuestras vidas y recibir a Jesús. ¡Dios los bendiga a todos!

Isaías 40: 1-5, 9-11; 1 Pedro 3: 8-14; Marcos 1: 1-8



Fecha de la Homilía: el 06 de Diciembre, 2020

© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20201206homilia.pdf

